

Fecha de recepción:Septiembre/2011

Fecha de aceptación: Nov./Diciembre/2011

SANTIAGO

Santiago(127), Enero-Abril

EL PENSAMIENTO UNIVERSAL

Vigencia de la integración latinoamericana

Dr. Pedro Rodríguez-Rojas

prodriguezrojas@hotmail.com

Profesor Titular Universidad Simón Rodríguez. Venezuela

Resumen

Así como la crisis del modelo de sustitución de importaciones produjo el auge del neoliberalismo y un tipo de integración regional en escala, cuyo último fin era integrarse a la economía norteamericana a través del ALCA, hoy podemos decir que la crisis del neoliberalismo, su evidente fracaso, deben llevarnos a un tipo de integración distinto, que permita a mediano y largo plazo la consolidación de una América Latina socialista. Falsamente el neoliberalismo se ofreció en la región como la entrada plena al capitalismo, como si en realidad la América Latina toda no había entrado al capitalismo de la mano de la colonización hace más de cinco siglos. Hoy frente al rotundo fracaso no solo del neoliberalismo sino del propio sistema capitalista, que se demuestra tanto en la debacle económica como en el agotamiento ecológico que nos lleva a una crisis planetaria, se hace urgente la búsqueda a un modelo societal radicalmente distinto al modelo capitalista. Si algo debemos tener claro quienes apostamos por un modelo societal distinto como lo es el socialismo es que este ya no puede ser explicado solo en un país. El socialismo tiene que estar atado a la integración latinoamericana de los pueblos, así como la integración ya no es posible sin el socialismo, el socialismo en un solo país no solo es víctima fácil de los imperios y procesos globalizantes, sino que además en países pequeños como los nuestros se hace necesaria e indispensable la interconexión y de ser posible la unidad con otras naciones.

5

Palabras clave; integración, capitalismo, neoliberalismo, socialismo

No. 1 del 2012, págs. 5-20

Abstract

Just as the crisis of the model of import substitution was the cause of the rise of neoliberalism and of a type of regional integration whose ultimate aim was integration into the U.S. economy through FTAA, we can say that the crisis of neoliberalism, its obvious failure, should lead us to a different kind of integration, enabling in the medium and long run, the consolidation of a socialist Latin America. Falsely, neoliberalism was promoted in the region as the full entry into capitalism, as if

Latin America had not entered already into capitalism by the hand of colonization some five centuries ago. Today, with the complete failure of not only neoliberalism but of the capitalist system itself, which is both shown in the economic meltdown and the environmental depletion which are leading to a global crisis, it is urgent to search for a model radically different from the capitalist model. And it must be clear to those who opt for a different model of society, such as socialism, that it can not be posed for one single country. Socialism has to be tied to the integration of the Latin American peoples. Just as integration is not possible without socialism, socialism in one single country becomes an easy prey of empires and globalizing processes. In small countries as ours, it is necessary and indispensable to have interconnection and, if possible, unity with other nations.

Keywords: integration, capitalism, neoliberalism, socialism

Introducción

Es difícil decir algo sobre la integración Latinoamericana que ya no se haya dicho, sin embargo por ser ésta una meta, un compromiso indispensable para la subsistencia digna de las naciones que la conforman, el pensamiento y reflexión sobre la integración es no solo necesario sino imprescindible. Desde la perspectiva de nuestra Revolución Socialista, y más aún frente al avasallante e injusto proceso de globalización la unidad latinoamérica es vital.

En el contexto de la globalización neoliberal las naciones latinoamericanas nuevamente fueron penetradas por programas económicos y la propaganda ideológica que pregona que la apertura plena a los mercados internacionales, las desestatizaciones, es la única vía al desarrollo económico. Pasada dos décadas son evidentes los fracasos del neoliberalismo económico. Sin embargo aun siguen las voces de quienes desde el norte siguen empujando a

nuestras naciones a este proyecto de destrucción regional y los lacayos de siempre que continúan apostando por este destino. Pero alentadoramente y categóricamente podemos señalar que ya la América Latina no es la misma de unos años atrás. Ya Cuba no se encuentra sola en el núcleo de naciones y pueblos que exigen una alternativa radical al modelo capitalista que está destruyendo al mundo, a la humanidad toda.

Hoy otras naciones del continente tienen gobiernos a favor de modelos alternativos, y en muchos países es notorio el papel creciente de movimientos organizados frente al liberalismo. Ante los terribles fenómenos naturales que a diario ocurren, frente los nada optimistas pronósticos sobre el cambio climático, las cada vez más terribles injusticias, violación de soberanías, guerras injustificadas, ambición desmedida, la América latina está llamada a jugar un papel estelar y no perder en cuenta que aquí se encuentran el 23 % de los bosques y el 50 % de las especies animales y vegetales del planeta, reservas de gas y petróleo de que se surte la industria capitalista. Estas condiciones determinan y determinaran nuestro papel en el mundo, pero también los intereses del mundo desarrollado sobre nosotros.

Hoy la región aun se encuentran dividida por los dos proyectos de integración antagónicos: ALCA VS. ALBA. El Área de Libre Comercio de las Américas o ALCA (TLC) es un proyecto para integrar comercialmente a todo el continente americano. Se creó por iniciativa de Estados Unidos de Norteamérica en 1994, y que ha debido iniciarse en el año 2005, del que formarían parte los países de Sudamérica, Canadá, Norteamérica, México, Centroamérica, El Caribe (menos Cuba) con un potencial de 800 millones de habitantes. A través del ALCA se busca convertir a la América en un gran mercado, en una zona donde circule libremente las mercaderías y los capitales sin trabas ni regulaciones, lo que reportaría un producto bruto de 13,000 billones de dólares.

El ALBA fue impulsada por el presidente Venezolano Hugo Chávez en la Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe en el 2001, constituyéndose en un mecanismo de interacción de amplio alcance, que enfrenta la pretensión hegemónica del ALCA, que no se centra solo en lo económico, lo "social" será lo primordial, la cooperación y la solidaridad. Es una integración de los pueblos y no de las transnacionales y sectores elites. Existen ya propuestas

Santiago(127)2012

y planes concretos del ALBA que están en ejecución: desde una red de comunicación como lo es TELESUR, que permita conocernos a profundidad sin la manipulación de las grandes cadenas informativas, avanzan los proyectos energéticos que unirán a nuestros países en el suministro de esta la más importante de las materias primas. Otras propuestas, como El Banco del Sur, quizás con más dificultades ya están siendo reconocidas por los respectivos gobiernos del área.

No hay la menor duda que la integración latinoamericana es una necesidad vital para el desenvolvimiento de nuestras naciones y más aun para ofrecer un proyecto alternativo de desarrollo frente al capitalismo salvaje, pero ¿por qué después de casi dos siglos de proyectos integracionistas de distintas índoles es poco lo que se ha alcanzado? ¿por qué aun el comercio interregional es tan deficitario?. Estas preguntas no son fáciles de responder y las respuestas son casi siempre las mismas: heredamos una estructura de dependencia, del largo periodo de colonización, nos dividieron y alimentaron conflictos entre nosotros, estamos sometidos a intereses de transnacionales que dominan nuestra economía, nuestras economías son más de competencia que de complementariedad, tenemos gobiernos aliados a intereses imperiales y a las oligarquías nacionales.

En la últimos años, sobre todo a partir de los evidentes fracasos del modelo neoliberal -que fue ofrecido en los años anteriores como la salvación para la región-, el proyecto integracionista ha tomado nuevos bríos. Sin embargo aun falta mucho, todos hablan de integración pero parece que se habla de integración con intereses muy diversos. No puede haber integración sin integración de los pueblos, no puede seguirse pensando en la unión solo desde arriba, desde los altos gobiernos y los grupos empresariales.

Es cierto que desde el surgimiento de las repúblicas post independentistas se ha planteado de múltiples formas la integración: desde el punto de vista político y militar para enfrentar las agresiones imperialistas y económicas, lo cual en realidad ha beneficiado a los monopolios y casas matrices extrajeras, pero quizás donde menos esfuerzos se ha hecho es en el terreno de lo cultura, educativo y sobre todo sobre lo humano. Nos referimos a la integración de los pueblos. Pero esta integración tiene pocas posibilidades de lograrse plenamente sin el apoyo político de los gobiernos que lo dirigen o de movimientos políticamente organizados.

Los Latinoamericanos no nos conocemos, desde el hombre común hasta un Doctor en Economía tienen en la mayoría de los casos muchos más conocimientos sobre la Historia, la Geografía, los personajes, la actualidad, los pensadores de Europa y Estados Unidos que nuestros hermanos Latinoamericanos. Por eso no tenemos la menor duda en afirmar que nuestra dependencia intelectual es más grave que la dependencia económica, nos formamos para pensar como otros y no como nosotros. Históricamente nos han hecho políticamente rivales, económicamente competidores, desde los celos fronterizos, los liderazgos regionales han servido más para la desintegración que para la unidad.

Sin embargo creemos y vemos necesario pensar en lo Latinoamericano, pero tiene que ser una integración distinta, una integración desde el socialismo humanista. Es el socialismo el que nos puede ayudar a integrar, pero este no es un trabajo entre las élites, es una tarea de carácter popular. Esto no niega la participación de los Estados Nacionales, movimientos políticos, líderes y vanguardia revolucionaria, siendo estos los ayudantes, no los protagonistas. A partir de este reconocimiento cómo hacer realidad algo que se ve tan etéreo como la integración de los pueblos, cómo hacer de América Latina la sociedad que haga posible el surgimiento del hombre nuevo, cómo traspasar de los buenos deseos a proyectos concretos y reales de integración.

Consideramos que esto es posible a través de la integración educativa: no solo a través de redes, de investigadores, filósofos, o redes e instituciones universitarias dedicados a los estudios de la problemática latinoamericana, nos referimos más bien a la sistematización e interconexión de todas estas redes con otras de carácter más popular, que lleguen a la formación inicial del hombre latinoamericano: desde las escuelas primarias hasta las universidades, los cursos sobre realidad latinoamericana tienen que ser curricularmente obligatorios no importando el área científica o humanista en la que se forma. Pero quizás lo más importante es que a través del "poder moral" y el "Motor moral y luces" se tome conciencia desde las más pequeñas organizaciones comunales de la importancia de la integración latinoamericana y de la inviabilidad de nuestro socialismo sin la integración con Latinoamérica y los otros países del tercer Mundo.

Santiago(127)2012

Pero así como proponemos esta formación académica y política en la integración, mucho contribuía también el fomentar el turismo en la región, de ser necesario hasta subsidiarlo, para que obreros, estudiantes, docentes, empleados públicos puedan conocer una realidad por ellos ignorada.

El Alba, así como MERCOSUR y otras alianzas tendrán sentido si conocemos realmente, pero no es el conocer solo de una elite, es el conocimiento de toda la población, para que luego no sea atacada como lo hacen actualmente los oligarcas a través de sus medios de comunicación y también una parte del pueblo alienado que repite a diario que le regalamos el petróleo y los dólares venezolanos a otros países.

Partimos de la premisa que no puede haber integración sin integración de los pueblos, no puede seguirse pensando la integración solo desde arriba, desde los altos gobiernos y los grupos empresariales. Sin la participación popular la integración será una integración elitista, solo al servicio de las minorías. Pero esta integración será imposible si entre los pobladores de nuestros países no hay interés en el tema, si esto no es un asunto considerado importante. Esto nos lleva a la afirmación de que lamentablemente poco nos conocemos aun, poco o nada sabemos de nuestros vecinos, la información que tenemos en la mayoría de las veces contribuye más a debilitar que a fortalecer la unión americana. Todavía nuestros modelos societales están en el norte, hacia el sur muchas veces vemos solo vicios, y no virtudes.

La integración socialista

Así como la crisis del modelo de sustitución de importaciones produjo el auge del neoliberalismo y un tipo de integración regional en escala cuyo último fin era integrarse a la economía norteamericana a través del ALCA, hoy podemos decir que la crisis del neoliberalismo, su evidente fracaso, deben llevarnos a un tipo de integración distinto, que permita a mediano y largo plazo la consolidación de una América Latina socialista. Falsamente el neoliberalismo se ofreció en la región como la entrada plena al capitalismo, como si en realidad la América Latina toda no había entrado al capitalismo de la mano de la colonización hace más de cinco siglos. Hoy frente al rotundo fracaso no solo del neoliberalismo sino del propio sistema capitalista, que se demuestra tanto en la

debacle económica como en el agotamiento ecológico que nos lleva a una crisis planetaria, se hace urgente la búsqueda a un modelo societal radicalmente distinto al modelo capitalista.

Si algo debemos tener claro quienes apostamos por un modelo societal distinto como lo es el socialismo es que este ya no puede ser explicado solo en un país. El socialismo tiene que estar atado a la integración latinoamericana de los pueblos, así como la integración ya no es posible sin el socialismo, el cual en un solo país no solo es víctima fácil de los imperios y procesos globalizantes, sino que además en países pequeños como los nuestros se hace necesaria e indispensable la interconexión, y de ser posible la unidad con otras naciones.

La nueva integración es de los pueblos, las viejas integraciones eran solo entre las elites, las burguesías y las grandes empresas transnacionales, ahora debe centrarse más en lo humano que en lo económico, primero los pueblos luego el mercado. Por ello esta nueva integración tiene un carácter más político que económico, les corresponde a los gobiernos legítimamente constituidos consultando a sus pueblos lograr mecanismos más perfeccionados de unidad.

La nueva integración es solidaria, porque ver en el otro país, en la otra nación no la competencia, no el enemigo a enfrentar en los mercados internacionales, sino que ve al hermano, al vecino, al que debe apoyarse y ayudar frente a cualquier contingencia.

La nueva integración es para la libertad, es romper con las cadenas del sometimiento y la dependencia frente a la economía norteamericana y de otros países del norte.

La nueva integración es antiimperialista, desarrolla el sentimiento de unidad frente a las grandes potencias que pretenden seguir imponiendo sus intereses sobre la región.

La nueva integración persigue a la identidad, el reconocimiento que somos los mismos, que aunque diferentes de tamaño y quizás algunos con otras lenguas, tenemos características comunes, somos suramericanos, somos del sur.

La nueva integración es cultural, porque además de consolidar los lazos que históricamente nos unen, debe llevarnos al conocimiento profundo entre nosotros, el contribuir a romper con la dependencia cultural e intelectual que nos ha impedido vernos a nosotros mismos.

La nueva integración es política, no son los mercados ni las economías las que toman las decisiones, las que nos ponen en competencias más que unidad, son los gobiernos junto al apoyo de su pueblo lo que toman las decisiones.

La nueva integración es económica, porque persigue aplacar el hambre de la región, es energética porque sin ésta no hay sustentación económica, es industrial y de comercio porque nos permitirá intercambiar y cubrir las necesidades entre nuestras naciones.

La nueva integración es socialista, porque respetando las particularidades, la diversidad cultural, económica y política se trata de buscar salida urgente frente al neoliberalismo y más aún contra el capitalismo.

La nueva integración es la Unidad de los pueblos latinoamericanos, no es un simple mecanismo de cooperación o intercambio, es el objetivo a alcanzar, por nuestra historia en común, como única forma de dar respuesta y tener una alternativa autónoma y sostenible de bienestar y felicidad.

La política exterior venezolana: del entreguismo a la plena soberanía

La integración Latinoamericana ha tenido diversas etapas, todas ellas con profundas debilidades y contracciones y desde los años 60 el papel de Venezuela había sido realmente exiguo. Con la "Doctrina Betancourt" Venezuela se convirtió en el principal aliado del gobierno Norteamericano y junto a éste hicieron frente a la posible expansión de la revolución Cubana, Venezuela fue uno de los últimos en integrarse en el ALALC (1966) e igualmente con demora lo hizo con respecto al Pacto Andino (1973). Salvo el primer periodo de gobierno de Carlos Andrés Pérez, que hizo algunos esfuerzos de integración y de reivindicar al Tercer Mundo, veremos luego gobiernos que se dedicaron fundamentalmente a la política nacional, en proteger la alianza con los Estados Unidos y más de una vez incentivar roces y casi enfrentamientos militares con los países vecinos, fundamentalmente con Colombia. No solo teníamos pocas relaciones con nuestros países vecinos sino que además los desconocíamos totalmente, no sabíamos quienes eran, que hacían, en qué nos parecemos y en qué nos diferenciamos. No hay la menor duda de que con el gobierno de Chávez y sobre todo

en los últimos años esto ha cambiado radicalmente, no sólo por las constantes visitas y convenios de Venezuela con otros países sino también por las redes informativas, como Telesur, que se han creado a propuesta del gobierno.

Para 1998 en plena campaña electoral, el tema internacional fue relativamente poco tratado por los candidatos presidenciales venezolanos, que se concentraron fundamentalmente a discutir los problemas internos y sobre todo la lucha frontal entre dos fuerzas que a medida que avanzaba la campaña se fueron polarizando. En el caso concreto del abanderado del Polo Patriótico, Hugo Rafael Chávez Frías es sólo a final de su campaña cuando dedica algunos espacios a tratar este tema. En publicación del 7 de diciembre de 1998 en el diario El Nacional aparece una entrevista que se le hace al recién electo presidente, donde se aborda cuáles serían las prioridades en la política exterior, en la que Chávez responde que será fundamentalmente la relaciones con los vecinos y la integración Latinoamericana: " en el plano de las prioridades se mencionan las cuatro áreas (denominadas fachadas) que deberá cuidar la Diplomacia Nacional: La atlántica, la amazónica, la andina y la caribeña. Las cuatro tienen sus puntos neurálgicos en Guyana, Brasil, Colombia y República Dominicana." (El Nacional, 7 de diciembre, A-2.)

En esta entrevista el Presidente electo anuncia que antes del 2 de febrero visitará Brasilia, Bogotá y Santo Domingo. En 1998 si bien Chávez era visto ya como una amenaza por parte del gobierno Norteamericano –habiéndole negado la visa para visitar este país- Chávez no manifiesta una política radicalmente opuesta al Imperio Norteamericano. Su simpatía con la propuesta de Tony Blair de La Tercera Vía representa una posición moderada entre el estatismo y el libre mercado. Nada aún de críticas frontales al ALCA y por el contrario: "Sugiere convertir a Venezuela en la bisagra entre estos tres mercados que serán decisivos en la conformación del área del Libre Comercio Continental".

En esta misma entrevista hace alusión a que visitará a China, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y Malacia, manifestando un cierto alejamiento de sus intereses sobre los Estados Unidos, sin embargo señala que Venezuela seguirá siendo " proveedor seguro y cercano de petróleo al Mercado Norteamericano[...]el petróleo Árabe constituye un suministro inseguro, inestable, sujeto a perturbaciones frecuentes. Venezuela en cambio ha sido proveedor seguro[...] no vemos ningún problema para que lo siga siendo".

Santiago(127)2012

En el tratamiento al mundo Árabe no vemos un discurso consustanciado con sus problemas y necesidades, por el contrario hace uso del discurso tradicional de colocar al petróleo proveniente del mundo Árabe y del Medio Oriente como zona insegura frente a la estabilidad de Venezuela. El discurso de Chávez recurre permanentemente al llamado a la paz, contra la violencia y a favor de la tesis del humanismo, el respeto y la tolerancia entre todos.

En cuanto a la política petrolera internacional queda claramente marcada la intención del nuevo presidente de rescatar el papel de la OPEP. Recordemos que esta Asociación se había fuertemente afectado por la política de apertura y liberación económica que había generado una sobre oferta a nivel mundial y que llevó los precios del petróleo venezolano a 8 y 9 dólares promedio.

Al día siguiente del triunfo de Chávez el gobierno norteamericano reconoce este acontecimiento y sus representantes mencionan que pronto se le gestionará la visa. En cuanto a la relaciones con México y Cuba, con el primero solo la centra en el tema de las relaciones petroleras y mientras a Cuba no escatima en rechazar el embargo económico promovido por los Estado Unidos y señala que respaldará el reingreso de la Isla a la O.E.A, de la cual fue expulsada en la Asamblea del Punta del Este (Uruguay) celebrada en 1962. Ya veremos como luego el Presidente Chávez se aleja tácticamente de la OEA considerándolo que es un organismo que representa fundamentalmente los intereses Norteamericanos en la región.

Hasta la llegada de Chávez al poder la política exterior venezolana estaba centrada fundamentalmente en sus relaciones comerciales con los Estados Unidos y en alianza al papel jugado por este país sobre el resto del Continente. Venezuela a pesar de forman parte de los organismos de integración económica como la ALADI, Pacto Andino, Grupo de los **TRES**, estas eran relaciones netamente económicas y en realidad de muy poco peso, ya que más de 70 % de nuestro comercio exterior era con los Estados Unidos. Esta característica de la política exterior va a ser muy parecida en el resto de los países del área. La mayoría de los asuntos interamericanos van a estar centrados en problemas fronterizos que permanentemente y hasta fecha reciente habían llevado a diversos conflictos bélicos y ruptura de relaciones.

Con respecto a los vecinos de Venezuela a pesar de que Colombia ha sido históricamente el segundo en cuanto a nuestras relaciones

comerciales, muy distante estaban del peso que tenía la economía norteamericana y el diferendo sobre el Golfo era el tema central en las relaciones diplomáticas. El último acontecimiento que estuvo a punto de estallar una guerra artificialmente preparada fue con la penetración de la Fragata Caldas en el gobierno de Lusinchi. En cuanto a Guyana igualmente solo nos vinculaban las diferencias que teníamos con el Esequibo y con respecto a Brasil solo por mencionar, podemos decir que Venezuela surtía apenas el 5 % de la demanda petrolera de ese país.

El Antiimperialismo. La unidad latinoamericana y del tercer mundo

Desde la campaña electoral y en los primeros años de gobierno del presidente Chávez queda marcada su visión humanista, antiimperialista, el rescate de la soberanía y el nacionalismo, sin embargo por los menos hasta el 2003 su acción de gobierno estaba centrada fundamentalmente en los asuntos políticos internos: La Asamblea constituyente, la Nueva Constitución, el desplazamiento de los actores políticos tradicionales, van a ser los temas protagónicos. Es a partir del golpe de abril del 2002 cuando comenzamos a ver un viraje y una ampliación en el espectro del accionar de las políticas del gobierno. En lo económico comienza a darse impulso a la mediana y pequeña industria, a las cooperativas, los desarrollos endógenos, entre otros. En lo social surgen las misiones en el área de la salud, la educación y la cultura, y así mismo, vemos un nuevo interés del gobierno en su política internacional.

En cuanto a la política internacional, a partir del 2002 se tomaron una serie de medidas, entre las cuales está la reestructuración del Instituto de Altos Estudios "Pedro Gual", quien tiene la responsabilidad de formar académicamente a los funcionarios que ingresan al Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, pero lo más importante fue una nueva postura hacia el mundo que podíamos resumir en los siguientes puntos:

Primero: Un frente antiimperialista, demostrada la inherencia del gobierno norteamericano en sus sucesos del 2002, el gobierno y más concretamente el presidente Chávez asume una política frontal frente al gobierno norteamericano al que no duda de calificar de enemigo, y a pesar de que las relaciones comerciales y fundamentalmente las petroleras se han mantenido estables no

hay la menor duda que la posición del gobierno de Chávez, su liderazgo en la región latinoamericana ha afectado los intereses y la política exterior norteamericana en la región.

Segundo: La indispensable integración latinoamericana, desde la llegada a la Presidencia Chávez; había insistido en el tema de la integración fundamentalmente rescatando el Bolívarianismo y la historia del pensamiento integracionista, pero a partir del 2003 el tema de la integración toma un valor mucho más estratégico y político que el romanticismo histórico, convirtiéndose el presidente en un motor fundamental de la integración latinoamericana, fundamentalmente enfrentado a las pretensiones norteamericana de la integración en el Área de Libre Comercio (ALCA) lo cual se perseguía concretar a partir del 2005. A pesar del fracaso del ALCA el gobierno norteamericano siguió proponiendo los tratados del libre comercio bilaterales (TLC), lo que Chávez ha llamado "los alquitas" o "los alcas chiquitos", lo que sin la menor duda han mantenido y aún mantienen dividido los intereses de las naciones latinoamericana y la política de integración.

Esta lucha entre quienes aún siguen defendiendo los preceptos neoliberales y privilegiando la relación con los Estados Unidos frente a quienes rechazan este modelo económico y privilegian las relaciones entre los países suramericanos ha sido la causante de la crisis dentro de La Comunidad Andina, sobre todo por el enfrentamiento entre Venezuela, Colombia y Perú.

Tercero: El rescate del Tercer Mundo como unidad estratégica de los países pobres del sur frente al poderoso norte. No basta con la integración suramericana, es indispensable la integración económica y fundamentalmente cultural y política entre las naciones que están debajo del Ecuador.

Cuarto: El rescate de la OPEP, manifestando que la integración del Sur no es sólo retórica, no es solo un discurso simbólico, sino que es concreción económica y política.

Quinto: El presidente Chávez ha propuesto y asumido el liderazgo de mecanismos de integración concretos, aunque ha criticado el sentido economicista de Mercosur ha luchado insistentemente por la incorporación de Venezuela a este grupo, así de clara y radical fue la decisión de salirse de la Comunidad Andina, ha propuesto y se han creado PETROCARIBE, PETROSUR, UNASUR y el

ALBA, todos con la firme intención de utilizar el petróleo como elemento fundamental para la integración económica, pero yendo mucho más allá el gobernador ha planteado en varias oportunidades que más que la integración, se trata de buscar la unión de los países de la América, la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo frente al capitalismo.

Todo esto es el contexto en que el presidente en abril de 2005 lanza la consigna de construir el socialismo a la venezolana. Pero lo hace también enmarcado en un contexto internacional, las voces contra el neoliberalismo se venían gestando durante toda la década de los 90, desde el Chile que repudia a Pinochet y retorna a la democracia, pero más aún ante los evidentes fracasos del neoliberalismo para enfrentar la pobreza y la exclusión social, ante la caída de la Unión Soviética que en un primer momento legitimó la idea de un capitalismo triunfante y de las bondades de un proceso de globalización, pero cuyo avance violento produjo repudios a nivel mundial.

Desde manifestaciones sociales y militares como las producidas en Venezuela y Brasil, pero también ante el surgimiento de movimientos populares y campesinos como el zapatista y redes mundiales cada vez más crecientes que utilizando los propios medios de la globalización, como son las redes informáticas, se convirtieron en el mayor obstáculo a la aplicación del neoliberalismo. El resurgir de nuevos nacionalismos, de defensas a las particularidades culturales y el respeto a lo multicultural se convertirían en barreras de carácter simbólico-cultural, aparentemente inofensivas, pero que luego irían tomando pasos en el escenario político mundial hasta convertirse hoy en un verdadero frente no solo contra el neoliberalismo, sino lo más importante contra el sistema capitalista.

En ese contexto surge la realidad actual venezolana, pero también ese contexto ha sido modificado, permeado por las propuestas que desde Venezuela se hacen a favor del respeto a la soberanía, en defensa del estado nacional, las identidades culturales, de nuestra materias prima, y sea el caso más elocuente la reivindicación de la OPEP, la necesaria integración entre los países del tercer mundo, ante un mundo con pretensiones hegemónicas y unipolar y una política exterior nada ecléctica, nada vacilante, frente al capitalismo, contra el imperialismo. Más que el liderazgo del presidente de la república, a nivel mundial es innegable el impacto de lo que está sucediendo en Venezuela, en el resto de los países y fundamentalmente de nuestros vecinos latinoamericanos.

Santiago(127)2012

Se quiera o no aceptar el proyecto político venezolano ha producido modificaciones hasta en la política exterior norteamericana, que ha visto disminuir su papel preponderante en la región, donde una década atrás parecía contar con puros aliados e incondicionales y donde Cuba era visto como excepción, como un fenómeno extraño. Hoy, en buen parte, como consecuencia de las radicales medidas neoliberales, la situación social y política en América latina se ha revertido, en algunos casos en proyectos políticos claramente antagónicos como son el caso de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, pero también en la mayoría de otros países, que aunque con moderación, han puesto freno al neoliberalismo y a las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos. Hoy por el contrario son excepciones los gobiernos incondicionales a la política exterior Norteamérica y defensores del neoliberalismo y en países como México, Colombia y Perú la población ha marcado claramente su posición y son evidentes los vientos de cambio. Al decir de Heinz Dieterich:

El renacimiento de una praxis liberadora que avanza hacia la sociedad postcapitalista se manifiesta en múltiples rebeliones y movimientos populares que abarcan desde el Zapatismo en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, la revolución bolivariana en Venezuela, el levantamiento indígena-popular-militar en Ecuador y el "argentino" del 20 de diciembre, hasta las protestas de Seattle y Génova.²

18 Pero consideramos que la discusión sobre este proyecto socialista no sólo atañe a los venezolanos, es un debate mundial: continuamos con el sistema capitalista predominante, que ha demostrado históricamente que solo produce riqueza para unos pocos y más pobreza, explotación, racismo, exclusión para la mayoría. Ya no son solo las voces de los humanistas, los socialistas, grupos ecológicos sino connotados científicos, muchos de ellos miembros de las más prestigiosas instituciones científicas del mundo desarrollado, quienes han advertido que al ritmo de producción capitalista actual la vida sobre la tierra tiene los años contados. Ya no es la amenaza del Apocalipsis por un mundo inmoral. No, es la palabra de quienes siendo pagados para continuar el desarrollo del modelo imperante han tenido que reconocer que de seguir la carrera de consumo de recursos naturales y producción de contaminantes, muchas de las especies, entre eso la humana, tendrán dificultad para subsistir en las próximas décadas. Ya no se trata sólo de denunciar la explotación capitalista, de lo que se trata es de enfrentar la destrucción del mundo.

² Heinz **Dieterich**, *El socialismo del siglo XXI*, Venezuela, Horizonte editores, 2005, pág. 34

Bibliografía

ATKINS, POPE. *América Latina en el sistema político internacional*. México, Ediciones Gernika, 1992, págs. 515.

BENÍTEZ, José A. *Bolívar y Martí en la integración de América Latina*. La Habana: Editorial Habana: Editora Política, 1982. pág. 292

BRACHO, Rafael. *El Fracaso del Neoliberalismo en el tercer mundo*, Venezuela, Editorial Paidós, 2004.

CHÁVEZ FRÍAS, Hugo. *Discursos Fundamentales. Ideología y Acción Política VOL. I*. 1999. Foro Bolivariano de Nuestra América. 2.003. Venezuela. págs. 304-305

DEL BUFALO Enzo. "La naturaleza del poder y los movimientos sociales" en *RELEA*, Venezuela, Ediciones CIPOST, 2005.

DIETERICH HEINZ. *El socialismo del siglo XXI*, Venezuela, Horizonte editores, 2005.

EL GLOBO. Venezuela, 11/07/1994, pág. 12. y del 22/05/1995 pág. 9

GARAY, Juan . *La Nueva Constitución. Segunda versión*. Gaceta Oficial 5.453 del 24 de Marzo de 2000. Comentada y con índice alfabético.(2000)

GARCIA PICASO, Paloma. *Teoría breve de las Relaciones Internacionales*. Madrid, Tecnos, 2004, pág. 227.

GONZALEZ, Franklin. "Pasado, presente y perspectivas de la política exterior actual de nuestros países". *Para comprender la Revolución Bolivariana*. Ediciones de la Presidencia de República. Caracas-Venezuela. 2004. pág.146.

GONZÁLEZ, Roberto. *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*. Editorial Pueblo y Educación. 1990. Playa, ciudad de La Habana. pág. 34.

GONZÁLEZ URRUTIA, Edmundo. *Las dos etapas de la Política Exterior de Chávez. en Nueva Sociedad* .2005, págs. 159-171.

GUNDER ,Frank. "América Latina al margen del Sistema Mundial". *Revista Nueva Sociedad*. N° 123, Caracas – Venezuela, enero – febrero de 1993.

HABERMAS, J. *La lógica de las Ciencias Sociales*. Editorial Tecnos Madrid., 1996.

Santiago(127)2012

HART DÁVALOS, Armando. *Ética, Cultura y Política*. Centro de Estudios Martianos. 2006. La Habana. pág. 168.

HUNTINGTON, S. *El Choque de Civilizaciones*, Barcelona España, Paidós Editores, 1997.

LECHNER, Norbert. "Una globalización fragmentada" en *Nueva Sociedad N** 115, Venezuela, 1995.

LYOTARD, J. *La Condición Posmoderna Informe Sobre el Saber*, Madrid- España, Ediciones Cátedra S.A., 1994.

MONCADA, Samuel. "Las Relaciones Internacionales de Venezuela". Ediciones de la Presidencia de República. Para comprender la Revolución Bolivariana Caracas-Venezuela. 2004. pág. 125

OHMAE, K. *El Fin de los Estados Nacionales* Editorial Andrés Bello. Chile.2000.

PICON, Delia. *Historia de la Diplomacia Venezolana*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1999, pág. 331.

Plan de desarrollo Económico y Social de la Nación, 2001-2007. Objetivos del Eje Internacional.

TORO HARDY, Alfredo. *Irak y la reconfiguración del Orden Mundial*. Panapo. Caracas, Venezuela. 2006. p. 87.

RAMONET, Ignacio. *Cien Horas con Fidel*. Conversaciones con Ignacio Ramonet. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006. pág 798 ISBN 959-274-038-0.

SKINNER QUINTÍN. *El Retorno de la Gran teoría en las ciencias humanas*, España, Alianza Universidad., 1988, pág. 19.

SUÁREZ SALAZAR, Luis. *Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2003.